

Semana del 20 al 26 de noviembre de 2023

“Manifiesta Gracia Ante El Endurecimiento De Israel”.

Lectura bíblica: Romanos Cap.11, Versículos 5 al 10. Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red, En tropezadero y en retribución; Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, Y agóbiales la espalda para siempre.

Comentario general del contexto Bíblico: [5] (11:5) *Israel, remanente:* la cuarta prueba es que hay un remanente en este tiempo. Esta es una aseveración muy fuerte: «Hay un remanente». El hecho es Incuestionable. Note por qué: debido a «la elección de gracia». Si había un remanente en la época de Elías, ha de haber un remanente de creyentes hoy en día. ¿Por qué? Debido a la gracia: a la gracia de Dios en Jesucristo que ahora ha venido a la tierra, y al Espíritu de Dios que obra activamente dando a conocer la gracia de Dios.

«Porque la grada de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras» (Tit. 2:11-14).

«También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo» (Ro. 9:27).

[6] (11:6-10) *Israel, remanente-gracia de Dios:* la quinta prueba es que la gracia de Dios garantiza un remanente. Una persona no se salva porque lo merezca o porque hace obras para lograr la salvación. Nadie merece la gracia de Dios. Nadie merece ser elegido por Dios para nada. Dios no otorga su gracia a un hombre porque tal hombre merezca o gane la grada. El hombre no obtiene la aceptación de Dios porque quiera o haya corrido tras Dios (Jn. 1: 12). Dios tiene misericordia del hombre porque es un Dios de misericordia. Si el hombre se salvara por las obras, entonces la salvación ...

- no sería por la gracia (de Dios), sino por las obras. (del hombre).
- sacaría del cuadro la gracia (de Dios) y pondría en el primer plano las obras (del hombre).

Simplemente, Dios ya no sería necesario. porque el hombre se estaría salvando a sí mismo. Si por algún invento de la imaginación y del trabajo científico el hombre pudiera salvarse a sí mismo calculando cómo vivir eternamente, entonces Dios mismo ya no sería necesario. En efecto, ni la gracia ni las obras serían necesarias, porque el hombre habría alcanzado la perfección. (Lo absurdo de tal posibilidad se ve claramente en el pensamiento.) (Vea *se* Estudió a fondo 1, *Elección-Ro. 9 :10-13* para ampliar la discusión.)

El centro del argumento es este: es la gracia de Dios la que salva al hombre. Por lo tanto, Dios siempre se preocupará de que haya un remanente de creyentes en Israel. La vasta mayoría de los judíos tropezó y cayó en la trampa de las obras (v. 6), pero la dureza del corazón de Israel no es total. Hay un remanente. Note dos puntos.

[1]. La gran mayoría de Israel no alcanzó la justicia, pero los pocos escogidos sí la alcanzaron.

- La mayoría buscó la justicia, pero no la lograron porque la buscaron por las obras (*véase* nota, Israel Ro. 10: 1-3 para ampliar la discusión.)
- Sin embargo. los elegidos han obtenido la justicia (*véase* nota- Ro. 10:4 para ampliar la discusión).

[2]. Israel es acusado y condenado por las Escrituras de tres cosas terribles:

- De espíritu de estupor y condenado al estupor (Is. 29:10; 6:9).
- De ser digno de juicio y condenado a juicio (Sal. 69 :22).
- De ser ciego y condenado a la ceguera (Sal. 69:23).

El cuadro es el de hombres sentados a la mesa del banquete haciendo fiesta con toda comodidad. Están cómodos. seguros y poseídos de una sensación de seguridad. En realidad, se sienten tan cómodos que su seguridad se conviene en su ruina. El enemigo se introduce furtivamente y los sorprende.

Note esto: Se dice que Dios es el que provocó somnolencia, ceguera e hizo digno de juicio a Israel. Este es el modo en que las Escrituras enfatizan lo que ha sido llamado *ceguera judicial* y rechazo de los hombres (*véase* Estudio a fondo 2-Ro. 11 :7-10 para su desarrollo).

ESTUDIO A FONDO 2

(11 :7- 10) *Juicio-ceguera judicial y rechazo-abandono espiritual:* note las palabras «fueron cegados» y «Dios les ha dado espíritu de sueño» (cp. l s. 29: 10; 6:9; Sal. 69:22-23). La idea es que Dios es el que cegó a Israel. Sin embargo, las Escrituras claramente dicen que Dios no tienta al hombre, ni, menos aún, les hace pecar (Stg. 1: 13). ¿Qué significa esto entonces? Significa por lo menos dos cosas.

[1]. El rechazo del incrédulo es voluntario, siempre deliberado. El incrédulo no ve ni oye. sin embargo. se niega a abrir realmente sus ojos y sus oídos. Se niega a entender. Pero, ¿por qué una persona actúa en forma tan ilógica, rebelándose y negándose a entender? Cristo contesta esta pregunta diciendo: «El corazón de este pueblo se ha engrosado» (Mt. 13: 15) El griego dice: «el corazón de este pueblo ha engordado [sobrepeso]». Ser gordo indica sensualidad y falta de sentido. Comer y comer, y agregar kilo sobre kilo es vivir

según la carne; y vivir según la carne no tiene sentido. Es sensual y sin sentido. Así que Cristo está diciendo que el incrédulo se ha hecho tan sensual y falto de sentidos, que se rebela y se niega a entender el evangelio de Dios.

- Su sensualidad se debe a la mundanalidad y el anhelo de las cosas de este mundo.

«Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios: porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios» (Ro. 8:5-8).

«No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo» (1 Jn. 2:15-16).

- Su falta de sentido se debe a que está siendo engañado por el malo.

«Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la Imagen de Dios» (2ª Co. 4:3-4).

[2]. El incrédulo experimenta una ceguera judicial y el rechazo por Dios. Una persona que *elige deliberadamente* ser ciego al evangelio y rechazar a Cristo recibe *un justo castigo*. Dios ofrece su amor y salvación, la vida eterna, al hombre, pero el hombre tiene que decidirse a recibir la oferta de Dios.

- Se permite que la incredulidad del hombre vague en la esfera de la incredulidad y se convierta en incredulidad obstinada, si el hombre sigue cegándose ante la verdad. Dios no violará la libertad del hombre.

- Se permite que el pecado del hombre vague por la esfera del pecado y se convierta en pecado constante, si el hombre sigue cegándose ante la verdad. Dios no violará la voluntad del hombre.

El rechazo de una persona la conduce a *ceguera judicial* y a ser rechazada por Dios. (Véanse Ro. 1:24; -Jn. 12:39-41 para ampliar el pensamiento.)

«Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido» (Mt. 7:2).

«Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, ... Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas» (Ro. 1:24 y 26, 28).

«Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras» (Ro. 1:5-6).

«No os engañéis: Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; más el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna» (Gá. 6:7-8).

«No contendere mi espíritu con el hombre para siempre» (Gn. 6:3).

«Pero mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí. Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos» (Sal. 81:11-12)

«El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina» (Pr. 29:1).

«Efraín es dado a ídolos; déjalo» (Os. 4:17).

Nota del expositor: Peligro de endurecer el corazón por las obras de la ley, rechazando así la abundante gracia de Dios.

1er Título: Claro contraste entre la gracia inmerecida para salvación y el nulo mérito de las obras. Versículos 5 y 6. Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra. (**Léase: Efesios 2:7 al 9.** para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.; — **Romanos 3:20.** ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. — y **24.** siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús; — **Tito 3:4 y 5.** Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo).

Comentario vers. 5: El remanente es salvado por gracia, no por obras (11:5-6)

El "así también, hay en la actualidad" de Pablo muestra que está contextualizando la historia de Elías para su propia época, estableciendo un vínculo **tipológico** entre el evento antiguo y la situación actual. Pablo ve al Israel del primer siglo como el antitipo de la situación de Elías. Él es una figura de Elías, que se mantiene firme para Dios y expone la apostasía de la nación, pero encuentra esperanza en la preservación de Dios de un remanente.

La idea de un remanente se desarrolló en la época de Elías, en el siglo VIII a.C. Comenzó con Amós, quien predijo la perdición del pueblo apóstata, con solo un remanente salvado (Amós 5:3, 15). Este remanente heredaría el reino davídico (Amós 9:11-12). Isaías llevó la idea más allá, también a través de un contexto de juicio divino contra un pueblo no arrepentido y salvación solo para el remanente fiel debido a la misericordia de Yahvé (Is 37:32; 46:3), quien purificará a los fieles para que ellos sean santos (4:2-3) y redimidos (11:11). Dios abrirá un camino (11:16) para los fieles (7:3, 9; 10:20-23) y será su corona (28:5).

Al igual que en la época de Isaías, el remanente fiel en la época de Pablo y en la nuestra ha sido "elegido por gracia", ambas partes son críticas en todo Romanos. La elección es central en Romanos 8:33; 9:11; 11:5, 7, 28; y 16:13, con sinónimos como "predestinado" en 8:29-30; y "llamados" en 1:1, 6-7; 8:28; 9:24-26. Pablo enfatiza la gracia en 3:24; 4:16; 5:2, 15, 17, 20-21; 6:14; y 11:5-6. No hay

salvación aparte de la gracia; si la humanidad recibiera lo que merece, no tendría nada más que la condenación eterna. Sin embargo, la bondad y la misericordia de Dios lo han llevado a elegir un remanente y a salvarnos de nuestros justos desiertos. Dios “no quiere que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

Pablo aclara el concepto de gracia-no-obras en el versículo 6: “Si es por gracia, ya no es por obras”. Esto no significa que en el antiguo pacto la salvación viniera por obras. “Ya no” debe verse como lógico más que temporal. Lo que Pablo dice es que el logro humano es incapaz de hacer que una persona esté bien con Dios porque la ley del pecado y la muerte está en control. Nadie puede ser lo suficientemente bueno. Todos encajamos en la categoría descrita en 7:18: “Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo”. Dado que nacemos en pecado (5:12), nuestro ADN mismo hace que sea imposible para nosotros vivir de manera correcta día a día.

Pablo da un paso más allá: “porque en tal caso la gracia ya no sería gracia”. Si la elección y la gracia estuvieran basadas en el mérito humano, la salvación dejaría de ser por gracia. Nos la habríamos ganado en lugar de recibirla como un regalo de Dios. Como acto soberano de Dios, la salvación debe ser necesariamente su elección y no simplemente el pago de un contrato. El esfuerzo humano no puede tener lugar en él (Ef. 2:8–9).

2º Título: Gran privilegio de ser escogidos de Dios. Versículo 7. ¿Qué pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos. (**Léase: San Juan 1:12 y 13.** Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.; — **Efesios 2:1 al 5.** Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos); — **1ª de Pedro 2:9.** Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.).

Comentario Vers. 7: Dios ha endurecido a los demás (11:7–10)

Pablo ahora explica las implicaciones (“¿Qué concluiremos?”) de los versículos 2–6, un remanente elegido por gracia. Separa los dos grupos en los que cae la humanidad, contrastando el trabajo de Dios entre “los elegidos” con su trabajo entre aquellos a los que “endureció”. Pablo discutió el lado positivo, el remanente que Dios ha elegido salvar, en los versículos 2–6. Ahora se vuelve hacia el lado negativo, aquellos a quienes ha elegido endurecer (vv. 7–10). Esto se basa en 9:6–29, el derecho soberano de Dios de escoger a los elegidos y endurecer a los demás.

Tesis: solo los elegidos obtuvieron la salvación (11:7)

Pablo menciona tres grupos aquí, pero no son grupos separados. Hay un gran grupo, Israel, y consta de dos subgrupos, los elegidos y los endurecidos. Los gentiles no son parte de esto, porque Pablo está discutiendo solo a los israelitas. En 2:17–18, Pablo contó cómo los judíos confiaban en la ley, conocían la voluntad de Dios, aprobaban lo que era superior y, sin embargo, no pudieron enseñarse cómo vivir esa ley y por la voluntad de Dios. En 9:31 Israel “persiguió la ley como el camino de la justicia” pero “no ha alcanzado su objetivo”. En 10:2, Pablo dice que ella era “celosa de Dios” pero sin conocimiento. Ahora se imagina a Israel buscando la salvación, pero no obteniéndola. Esta fue la razón de su dolor en 9:2–3. Pero fue una fuente de alegría para Pablo que los elegidos entre Israel lograsen una posición correcta con Dios, porque esto significaba que había esperanza para la nación (como veremos en 11:25–32). Él usa el mismo término para “elegir” aquí (*eklogē*) como lo hizo en 9:11 y 11:5, enfatizando la soberanía de Dios y su elección elegida.

Los que no están entre los elegidos en este versículo son “los otros” que “se endurecieron”, un pasivo divino que significa que Dios los endureció. Este es el mismo problema en 9:16–18, el endurecimiento del faraón de Dios, con la conclusión en 9:18: “Dios tiene misericordia de quien quiere tener misericordia, y endurece a quien quiere endurecer”. La palabra para “endurecer” indica una insensibilidad espiritual hacia el evangelio. Es un término médico que contiene la imagen de cálculos en la vejiga o el endurecimiento que hace que los huesos se unan.

3er Título: Israel afectado con ceguera, sordera y abandono espiritual. Versículos 8 al 10. Cómo está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy. Y David dice: Sea vuelto su convite en trampa y en red, En tropezadero y en retribución; Sean oscurecidos sus ojos para que no vean, Y agóbiales la espalda para siempre. (**Léase: Jeremías 2:19.** Tu maldad te castigaré, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.; — **Efesios 4:18.** teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón).

Comentarios de los Versículos 8 al 10: Dios envió el endurecimiento (11:8)

En los versículos 8–10, Pablo se basa en tres textos del Antiguo Testamento (v. 8 con-fluentes dos) de tres divisiones del canon: la Ley (Dt 29:4), los escritos (Sal 69:22, 23) y los profetas (Isaías 29:10): para enfatizar que toda la Escritura apoya esta dura realidad. El primero, en Deuteronomio, proviene de la acusación final de Moisés a Israel antes de que entraran en la tierra prometida. Israel no había entendido los eventos de estar deambulando en el desierto porque “Dios les dio un espíritu insensible, ojos con los que no pueden ver y oídos con los que no pueden oír, hasta el día de hoy”. Como en Romanos 1:24, 26, 28, esto se refiere al proceso de endurecimiento cuando Dios entrega a las personas pecadoras a los extremos del mal que deliberadamente prefieren. Además de Deuteronomio, Pablo también puede tener en mente Isaías 6:9–10, un pasaje sobre el endurecimiento de Israel: “por mucho que vean, no perciban; y por

mucho que oigan, no entiendan; no sea que se conviertan y sean perdonados" (citado en Marcos 4:12 y paralelos; Juan 12:40; Hechos 28:26–27). El resultado es una mezcla de Romanos 9 y 10, que combina la elección soberana de Dios y el fracaso de Israel de mantener sus responsabilidades del pacto.

Junto con el pasaje de Deuteronomio, Pablo incluye una frase de Isaías 29:10, "un espíritu de profundo sueño", es un pasaje de juicio sobre Jerusalén por su profundo pecado. El término traducido "profundo sueño" es raro, se encuentra solo aquí e Isaías 29:10; 60:3 en ambos testamentos. Significa estupefacción o una parálisis del pensamiento, llamada en Isaías "un espíritu de sueño profundo", lo que significa una incapacidad total para contemplar las realidades espirituales. La mente, los ojos y los oídos ya no están abiertos para comprender la verdad, y Dios está juzgando a las personas al hacerlas completamente ciegas a sus caminos.

El juicio: los ojos se nublan (11:9–10)

Pablo toma el tercer texto del Salmo 69:22–23, un salmo de lamento que se usa a menudo en la iglesia primitiva en relación con la vida y la pasión de Jesús (Mr. 3:21; 15:23, 36; Jn 2:17; 15:25; Hch 1:20; Ro 15:3; Fil 4:3; Heb 11:26; Ap. 3:5; 16:1). Era natural que los escritores del Nuevo Testamento usaran los pensamientos de David para describir las ideas sobre el Mesías davídico y así ver las imágenes de los enemigos de David en el salmo para describir a los enemigos de Cristo.

Tanto en Deuteronomio como en el salmo, los ojos están nublados y no pueden ver. La imagen de la oscuridad también se usa en 1:21 para hablar de la depravación total de los gentiles y en 2:19 de la pretensión judía de ser "luz de los que están en la oscuridad" cuando en realidad eran igualmente culpables. Pablo amplía estas imágenes para incluir "red y en trampa, en tropezadero y en castigo". Primero, Pablo recurre a la imagen de "piedra de tropiezo" en Romanos 9:33 y volverá a ella más tarde en 14:13; 16:17. Estas imágenes muestran un nivel de depravación que se vuelven contra sí mismo y se autodestruyen. Pablo le está pidiendo a Dios que confirme su dureza, que los condene por su incredulidad.

La parte final de esta cita pide que "se encorven sus espaldas para siempre", representando un castigo extremo encadenado y debajo de un yugo. Varios traducen el adverbio "continuamente" en lugar de "para siempre", lo que indica que esta situación durará solo mientras los endurecidos permanezcan cerrados al evangelio. Es más probable que esta palabra denote un castigo continuo, pero es dudoso que Pablo piense que la oposición de los judíos incrédulos es un pecado imperdonable y está pidiendo perdición eterna para ellos. (¡Después de todo, él mismo se convirtió!) Más bien, esto quiere decir que enfrentarán el disgusto y el castigo de Dios mientras se nieguen a creer y no vayan tras el verdadero pueblo de Dios, el nuevo Israel.

En Romanos 9–10, Pablo respondió a la acusación sobre si Dios había roto sus promesas de pacto con Israel, mostrando que Dios, no Israel, era soberano y tenía el derecho de elegir quién era suyo y endurecer a los demás (9:6–29). Luego demostró que en realidad Israel, no Dios, había fallado en sus responsabilidades del pacto y se había declarado culpable de incredulidad (9:30–10:21). En este capítulo, Pablo se propone probar la justicia y la misericordia de Dios: Dios no ha rechazado a su pueblo, sino que ha elegido un remanente de la nación como suyo.

En 11:2 encontramos la premisa para el capítulo: "Dios no rechazó a su pueblo". Esperaríamos esto, y es un resumen útil de toda la unidad, pero Pablo agrega "al que de antemano conoció", resumiendo también el otro énfasis importante, la elección predeterminada por Dios de Israel. Cuando eligió a Abraham y su descendencia, Dios sabía catástrofes ocurrirían y lo hizo de todos modos. Pero la promesa básica de Dios se mantuvo fiel. Cumplió las promesas de su pacto al centrarse en un remanente que se uniría a los gentiles creyentes en un nuevo y verdadero Israel.

No "cortó" a su pueblo del pacto, sino que se dirigió a ese pequeño grupo dentro del gran Israel que vendría al Mesías de Dios en fe. No es necesario quejarse como Elías sobre el gran número que se oponen a las personas verdaderas de Dios y son demasiado poderosos, porque Dios siempre ha logrado cosas increíbles con muy pocas personas fieles. El remanente del tiempo de Elías, en el tiempo de Pueblo y de nuestro tiempo son más que suficientes para cambiar el mundo.

En los versículos 7–10, Pablo enfatiza también el lado negativo: solo los del remanente elegido obtienen la salvación, y Dios ha endurecido a los demás. Sin embargo, esto es en realidad un punto positivo para Pablo, porque la presencia de un remanente elegido muestra que Dios no ha rechazado a su pueblo del pacto, sino que ha elegido a pocos para formar el núcleo de un nuevo Israel. En los versículos 9–10, Pablo dice que la condena de Dios es sobre Israel por no creer y por su rechazo a Cristo. Tanto en los aspectos positivos como negativos de la elección soberana de Dios (elegir un remanente y endurece a los demás), se demuestra que Dios es fiel a las promesas de su pacto. De hecho, Pablo está anunciando las bendiciones y maldiciones del pacto en Levítico 26 sobre la nación.

Amén, Para La Honra Y Gloria De Dios.